

## Obama en África

Alberto Piris\*

Publicado en Estrella Digital, 13-7-2009

El sábado pasado, durante la primera visita de un presidente de EEUU a Ghana, Obama declaró: "África no es la áspera caricatura de un continente en guerra", aunque "para demasiados africanos, el conflicto es parte de la vida, tan presente como el sol". Consideró a la guerra como "una piedra de molino atada al cuello de África".

Obama eligió Ghana para su escala en territorio africano, tras la cumbre económica celebrada en Italia, por ser el país africano que mejor responde a los ideales democráticos y, quizá también, porque en él todavía es posible visitar los restos históricos de la trata de esclavos que Inglaterra practicó desde el siglo XVII. Una de las víctimas de ese ignominioso comercio fue un antepasado de su esposa Michele y, por tanto, también de sus dos hijas, que le acompañaban en la visita, lo que acentuó su emotivo significado.

Ghana puede ser un estado democrático, ejemplo para otros países africanos, pero en la misma latitud de su capital, Accra, y unos 3500 Km. más al Este, hay otra ciudad, Juba, la capital del Sudán meridional al que dos periodistas del diario británico *The Observer* han denominado recientemente "tierra de polvo y desesperanza".

Como otros muchos Estados, Sudán está dividido en dos partes antagónicas por factores culturales, étnicos y económicos. La República Islámica de Sudán alberga la capital del Estado, Jartum, desde la que se pretende gobernar también la parte meridional del territorio, donde la mayoría de la población no es musulmana pero que contiene el 80% de los recursos petrolíferos del país. Otro factor de desestabilización es que, en los acuerdos de paz que en 2005 pusieron fin a más de 20 años de guerra civil entre ambas partes, se estableció que en el Sudán meridional se celebraría en 2011 un referéndum de autodeterminación que, de llevarse a efecto, muy probablemente habrá de conducir a la división de Sudán en dos Estados.

Del mismo modo que el Gobierno de Jartum apoyó a las milicias responsables de la catástrofe de Darfur (por la que el presidente sudanés Omar al-Bashir está reclamado por el Tribunal Internacional de Justicia), los sudaneses

meridionales temen que se repita la situación para impedir que el referéndum tenga lugar. El inestable equilibrio político de Sudán, donde el presidente del Sudán del Sur, Salva Kür, es también vicepresidente en el gobierno de Jartum, no resistirá la proximidad de las elecciones parlamentarias y presidenciales, previstas para febrero del próximo año.

Abordar el problema de Sudán produce vértigo. En el Sudán meridional, enfrentadas entre sí y también con el Norte gobernado desde Jartum, conviven 50 tribus que hablan 400 dialectos. Concluida formalmente la guerra civil, la situación de deterioro social es estremecedora. Este es el titular del diario antes citado: "Las armas, los niños y el ganado son la moneda de curso legal", en un país donde el hambre y la miseria son las notas dominantes.

Las armas sustituyen a la Ley. Permiten poseer ganado, el principal medio de subsistencia, y secuestrar niños que trabajen como esclavos o como soldados. Las armas fluyen libremente desde todas partes; incluso desde el propio Gobierno de Jartum, según se sospecha, con el fin de acentuar la inestabilidad y aplazar sine die el temido referéndum. Para más desgracia, dos años seguidos de intensa sequía acentúan la gravedad de los conflictos.

El incesante retorno de refugiados también agrava la situación: dos millones de personas han regresado a sus lugares de origen y se hacían cerca de Juba o en otros pueblos, carentes de vivienda, agua, alimentos o servicios sanitarios y, lo que es aún peor, sin trabajo alguno. Reaparecen enfermedades que se creían erradicadas: sarampión, poliomielitis, lepra... que se unen a las ya comunes, como la malaria, el cólera y el sida.

Mucho habrá de esforzarse Obama ante un panorama africano tan desolador, en el que Ghana es una excepción. Difícil es hablar de democracia a un pueblo donde, como aseguraba un campesino sudanés a los periodistas antes aludidos, "nos han robado vacas, así que tenemos poco alimento para nuestros hijos, y necesitamos más armas para protegernos y poder utilizar los mejores pastos, sin los que el ganado morirá". O en un continente donde no parece anómalo, como se ha podido contemplar en las pantallas de televisión, que un jefe tribal, enjorrocado en oro, acuda a la visita de Obama portado en andas a hombros de sus siervos, cuando ya ni siquiera en el Vaticano, el Estado menos democrático del mundo, se utiliza la antigua silla gestatoria de los pontífices romanos.

Obama ha hablado claro durante su visita: "Hemos de dejar de culpar al colonialismo de nuestro subdesarrollo. Debemos afrontar los problemas de gobierno, porque creo que la responsabilidad de nuestro actual atraso recae sobre la mediocridad con la que África ha sido gobernada". Fue cortésmente diplomático el presidente al hablar de "mediocridad" para no herir las sensibilidades africanas, pero todos entendieron su mensaje. Una vez más, las palabras de Obama no han defraudado, aunque su puesta en práctica se nos aparezca todavía extremadamente difícil.

\* General de Artillería en la reserva